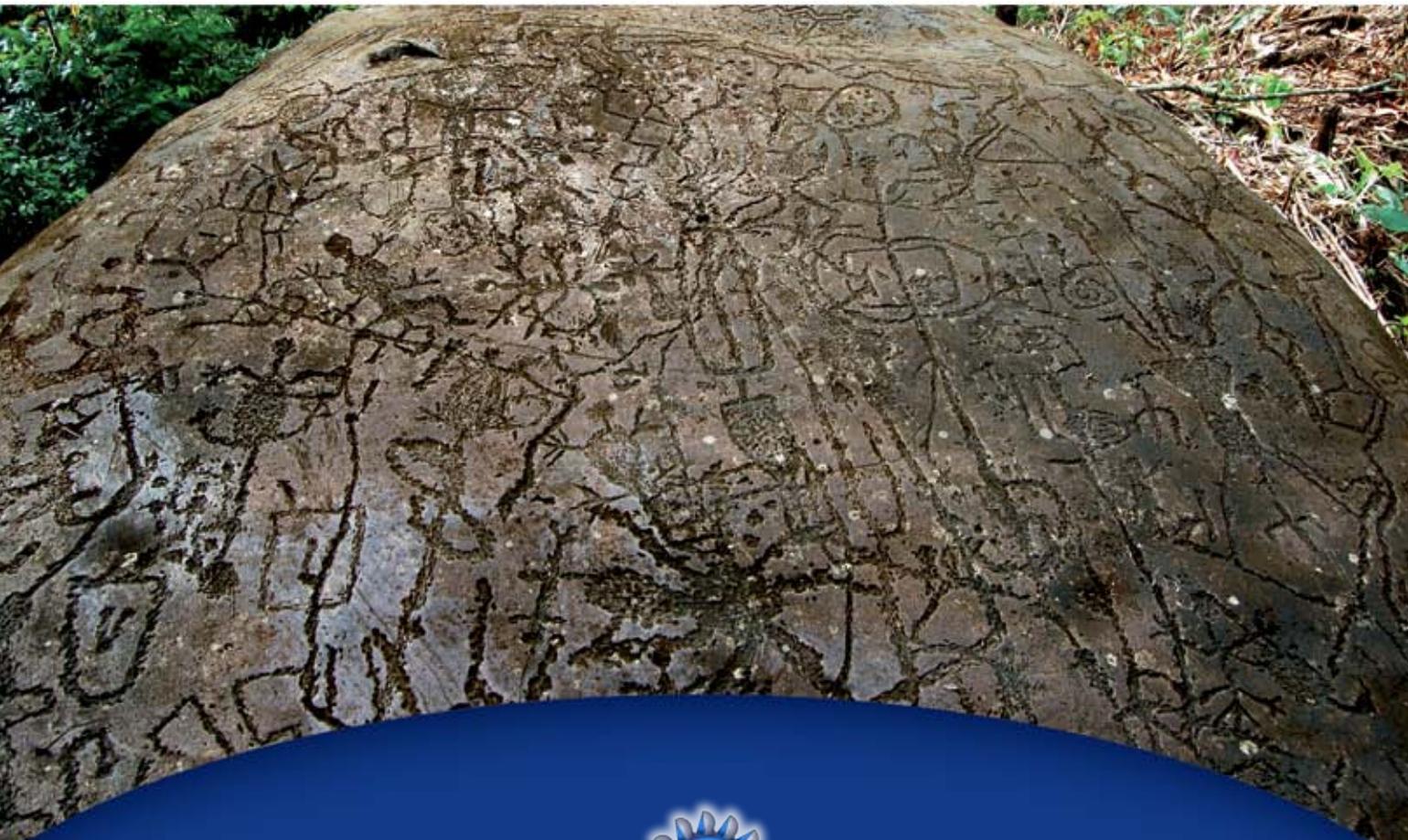




El Santuario Rupestre de San Gabán

Boca. Chaquimayo

Herencia ancestral de una cultura amazónica desaparecida



EMPRESA DE GENERACIÓN ELÉCTRICA SAN GABÁN S.A.

Revalorando nuestra riqueza

El Santuario Rupestre de San Gabán

Boca. Chaquimayo

Herencia ancestral de una cultura amazónica desaparecida



Por:
Rainer Hostnig



Índice

Índice:

Introducción	3
Ubicación y acceso	5
Aspectos biofísicos y socioeconómicos de la zona	7
Contexto arqueológico e histórico	8
Los petroglifos	11
Emplazamiento y soportes	11
Técnica empleada	21
Aspectos iconográficos	22
1. Motivos zoomorfos y antropo-zoomorfos	22
1.1. Lagartos o lagartiformes humanizados	22
1.2. Ofidios o figuras serpentiformes	24
1.3. Ornitomorfos	25
1.4. Quelonios	26
1.5. Cuadrúpedos no identificados	26
2. Motivos biomorfos o de aspecto fantástico	27
3. Motivos antropomorfos	28
4. Motivos heliomorfos	30
5. Motivos abstractos	30
Aspectos estilísticos y organización espacial de los grabados	30
Posible significado y función	32
Supuestos preliminares sobre la antigüedad de los petroglifos	33
Integridad del sitio afectada por huaquería y vandalismo	34
Bibliografía	36

Autor

Rainer Hostnig
Ingeniero Agrónomo
E-Mail: rainer.hostnig@gmail.com

La presente publicación es una adaptación del libro titulado "Los petroglifos de Boca Chaquimayo, San Gabán", publicado y promovido por el Consorcio Intersur Concesiones, encargado de la concesión del tramo 4 de la Carretera Interoceánica Sur.



INTRODUCCIÓN

Los petroglifos de Boca Chaquimayo en el extremo noroeste del departamento de Puno representan, junto con los de Pusharo en el vecino departamento de Madre de Dios, las manifestaciones rupestres más notables de la Amazonía suroriental peruana.

Se trata de un extenso conjunto de grabados producidos sobre seis bloques líticos emplazados en una terraza elevada encima de la estrecha garganta del río Chaquimayo y cerca de la unión de este con el río San Gabán, un importante tributario del río Inambari. Los petroglifos de este sitio destacan por su rico y variado repertorio iconográfico de clara filiación cultural amazónica. Otra particularidad de los petroglifos de Boca Chaquimayo es la articulación de la mayoría de los motivos mediante líneas conectoras y la continua transición de una figura a otra, causando un impacto visual extraordinario por lo intrincado de los motivos. Llama la atención la frecuente representación de figuras sauriformes o del lagarto, en diferentes formas, tamaños, posiciones e hibridaciones (hombre-lagarto o saurio humanizado), y el tema relativamente frecuente del astro solar y de la serpiente, elementos trascendentales de los mitos cosmogónicos de los pueblos amazónicos.

Con el propósito de realizar un primer registro y documentación de los petroglifos de Boca Chaquimayo, el autor realizó dos visitas al lugar, la primera en octubre del 2007 y la segunda en abril del 2008, contando para ello con el apoyo logístico de la Municipalidad Provincial de Carabaya, de la Municipalidad Distrital de San Gabán y del Consorcio Intersur Concesiones.

A continuación se dan a conocer los primeros resultados de este estudio, considerando aspectos iconográficos y estilísticos, el posible significado de algunos de los motivos representados, la antigüedad aproximada de los grabados, finalizando el artículo con algunos comentarios sobre el estado actual de conservación del sitio y los peligros latentes y manifiestos que atentan contra este patrimonio.



Fig. 1: Mapa de ubicación de Boca Chaquimayo, con indicación de la Carretera Interoceánica (línea roja) que pasa por el sitio. (Imágen satelital base: Google Earth)

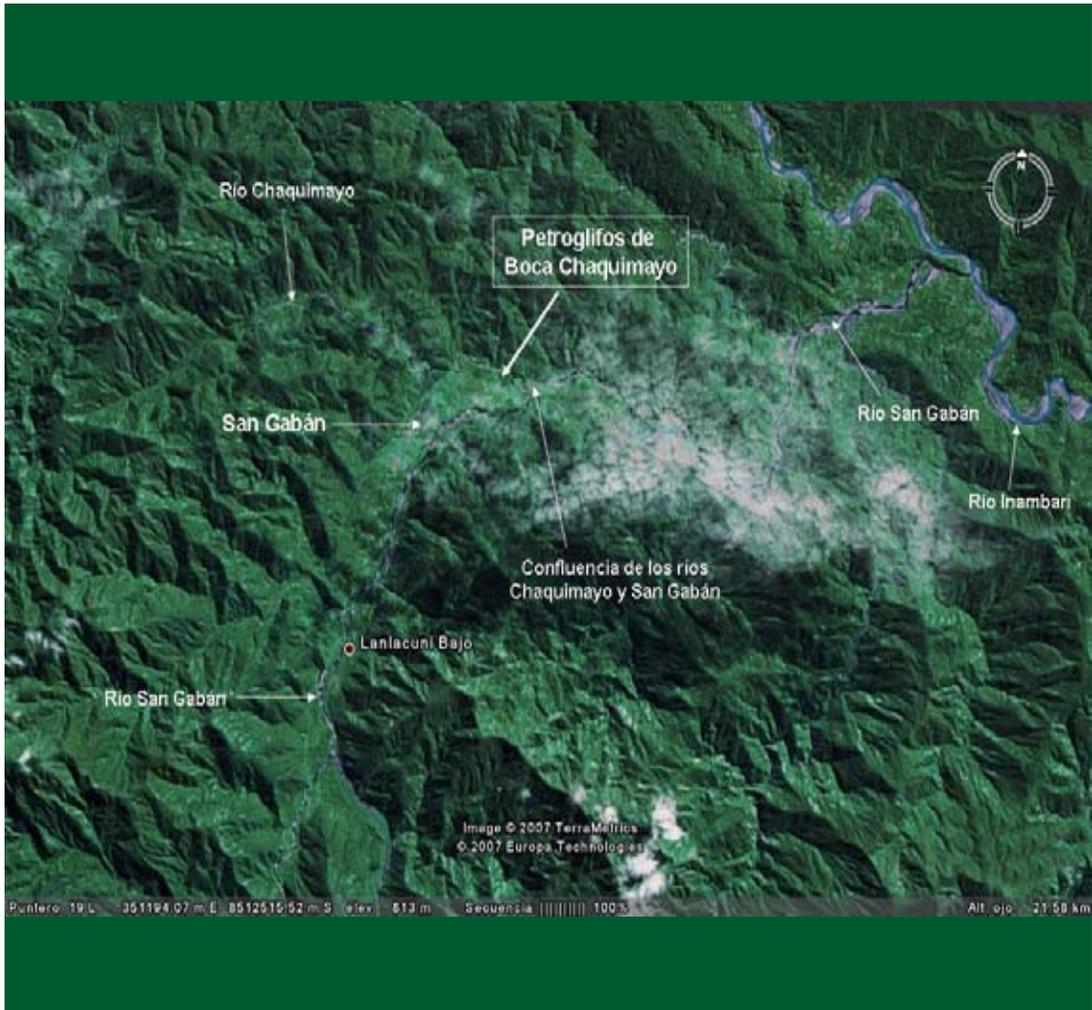


Fig. 2: Imagen satelital que muestra las características geomorfológicas de la zona
(Fuente: Google Earth)

Ubicación y acceso

Los petroglifos de Boca Chaquimayo se encuentran en la zona de transición de la planicie amazónica al piedemonte andino. El sitio está ubicado en el distrito de San Gabán, provincia de Carabaya, a la altura del km 294 de la Carretera Interoceánica recientemente ampliada y asfaltada, cerca de la confluencia de los ríos Chaquimayo y San Gabán y a 820 m. de altura sobre el nivel del mar (figs. 1 y 2).

La ubicación de las rocas con grabados en medio o en la proximidad de un río, cerca de la convergencia de ríos o en una zona de raudales es un factor que Boca Chaquimayo comparte con muchos sitios rupestres de la Amazonía (Reichel 1977, Urbina 1993, Pereira, 2003).



Aspectos biofísicos y socioeconómicos de la zona

Emplazado entre aproximadamente 400 y 4000 m. de altura sobre el nivel del mar, con un promedio de 1000 m.s.n.m., el distrito de San Gabán se caracteriza por un clima tropical con temperatura y precipitaciones anuales elevadas. Según los datos meteorológicos registrados en la estación climatológica en las afueras del poblado de San Gabán, la temperatura media anual es de unos 20 °C, mientras que las precipitaciones pluviales alcanzan entre 4000 y 5000 mm al año, convirtiendo la zona en una de las más lluviosas y húmedas del país. De acuerdo

a estos parámetros bioclimáticos y aplicando el sistema Holdridge para la clasificación de áreas terrestres, la zona de Boca Chaquimayo pertenece a la Zona de Vida llamada Bosque muy húmedo subtropical (bmh-S).



Fig. 3: Confluencia del río Boca Chaquimayo con el río San Gabán

La alta pluviosidad, humedad y temperatura reinante en esta región incide en el estado de conservación de los petroglifos y de los soportes rocosos, y en la visibilidad de los grabados, los que por su exposición permanente y directa a los agentes del clima muestran diferentes grados de deterioro por procesos erosivos y el desarrollo de microorganismos que invaden las superficies de los bloques pétreos.

El distrito cuenta con importantes recursos hídricos, parcialmente aprovechados para la generación de energía a través de la Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A. Los hermosos paisajes ribereños del río San Gabán, las numerosas cascadas y el angosto y zigzagueante cañón del río Chaquimayo, esculpido en la roca madre por las aguas torrentosas del río durante las épocas de crecida, son atractivos naturales con un alto potencial turístico.

San Gabán tiene una superficie de 2029 km² y aproximadamente 4.406 habitantes de origen andino (Censo 2005), resultado de la migración paulatina a la zona de diferentes provincias altoandinas del departamento de Puno y otras regiones. La fuerte migración a la zona ha duplicado la población distrital en el período intercensal (1993-2005).

En los últimos años han surgido nuevos caseríos como Cuesta Blanca, con migrantes de Puno, Ayacucho y Apurímac. Los pobladores se dedican a los cultivos de coca (60% del área de cultivo), café, piña y plátano, a la extracción forestal y al lavado de oro. El cultivo de la coca va en aumento y su producción ha comenzado a superar las ganancias obtenidas en la minería aurífera artesanal. Esto ha causado en los últimos años un cambio drástico en el uso de la tierra, con la destrucción de extensas áreas de bosque virgen, incluso en áreas protegidas por el Estado como el Parque Nacional Bahuaja Sonene, para ser convertidas en cocalas.



Contexto arqueológico e histórico

Durante los milenios anteriores a la llegada de los españoles y durante parte de la época colonial, el actual distrito de San Gabán de la provincia de Carabaya parece haber sido territorio de pueblos amazónicos pertenecientes a la familia sociolingüística Arawak. Desconocemos la filiación étnica exacta de los pueblos que ocupaban la zona, pero es probable que se tratara de los antecesores de los Huarayos (hoy Ese Ejá), de los Arasaeri o de grupos étnicos emparentados con ellos (Alexiades y Peluso 2003).

La Amazonía peruana, con excepción de los “Andes Amazónicos” en el noreste del país, sigue siendo, en términos arqueológicos, la región menos estudiada y conocida. La selva de Puno y la zona de San Gabán no escapan a esta situación. Las excavaciones arqueológicas más cercanas a este distrito puneño se realizaron en los años setenta del siglo pasado en el ámbito del Lago Sandoval en el departamento de Madre de Dios. En vista de los hallazgos de cerámica (piruros, discos, coladores y tembetas), algunos con decoración incisa, e instrumentos de piedra y metal muy similares a los encontrados por el antropólogo estadounidense Donald Lathrap en Ucayali pocos años antes y atribuidos por él a pueblos amazónicos de avanzada cultura.



Fig. 4: Chullpa preinca de Chichacorí, cerca de Ollachea (Foto: Klaus Amann)

Los investigadores concluyeron que las cuencas de los ríos Madre de Dios, Inambari y Tambopata deben haber participado desde épocas tempranas en el movimiento cultural transamazónico, el mismo que al inicio del Horizonte Formativo habría dado origen a la cultura Chavín (Del Aguila y Cogorno de González 1982-1983). El arqueólogo Rogger Ravines llegó a conclusiones similares luego de haber estudiado una docena de vasijas de cerámica y un hacha de piedra pulida, descubiertas por mineros al realizar remociones de tierra con fines de lavado de oro junto a un antiguo brazo del río Madre de Dios en el distrito Laberinto en Tambopata (Ravines 1983-85).

De las ocupaciones precolombinas, relativamente tardías, en la zona dan testimonio los restos de chullpas (fig. 4), hallazgos casuales de artefactos de cerámica, piedra y metal hechos por los lugareños, y la existencia de pinturas rupestres asociadas a sitios de entierros (fig. 5) o en sitios sagrados en la parte alta de la montaña cerca de Ollachea, donde la profusa representación de llamas muy esquematizadas pintadas en la cara vertical de un peñón, sugiere una función ritual de la actividad rupestre, relacionada con la fertilidad de los rebaños de camélidos (Hostnig 2003, 2007, 2008; Nordenskjöld [1906] 1953).



Fig. 5. Pinturas rupestres y restos de momias procedentes de tumbas precolombinas ultrajadas en Sayapía, Ollachea

Durante el incanato, las cabeceras de las cuencas tributarias del Inambari, a las que pertenece San Gabán, constituían la frontera del imperio con la región del Antisuyo. Estas tierras limítrofes con la Amazonía posiblemente fueron ocupadas por mitimaes y estaban dedicadas a la explotación de oro, al cultivo de la coca y a la obtención de productos cotizados de la selva como plumas, animales exóticos, pieles, miel, madera de palma, tintes, etc., mediante el trueque con los pueblos nativos. Los arqueólogos estadounidenses Coben y Stanish (2005) opinan, por los restos incas hallados cerca de Ollachea, que el valle superior y medio del río San Gabán era una de las rutas usadas por los incas para llegar a las minas de oro de Carabaya. Parece que los incas lograron ocupar la zona de San Gabán a comienzos del siglo XVI, con la consolidación de las conquistas territoriales de Topa Inka y la incorporación de nuevos territorios al incanato por Huayna Capac, entre ellos las extensas zonas de la vertiente oriental de los Andes en el sur peruano y en Bolivia (norte de los departamentos de La Paz hasta Santa Cruz de la Sierra) (Pärssinen y Siiriäinen 2003).

Con la llegada de los españoles se produjeron cambios bruscos y violentos en la ceja de selva de Carabaya y en el actual distrito de San Gabán, cotizado desde épocas muy tempranas de la colonia por sus riquezas auríferas.

Las primeras referencias sobre esta región y sobre los pueblos amazónicos que ocupaban la región al inicio de la época colonial, las encontramos en las obras de los cronistas españoles y en documentos eclesiásticos, redactados por frailes misioneros. Por sus ricas vetas y lavaderos de oro, San Gabán se convirtió rápidamente en zona minera por excelencia, manteniéndose durante varios siglos una frontera elástica entre los belicosos pueblos nativos que reivindicaban su territorio ancestral y los españoles y mestizos asentados en y alrededor de los centros mineros.



Los relatos sobre las etnias amazónicas con quienes los españoles mantenían relaciones conflictivas o contactos amistosos, son contradictorios en lo referente a los nombres de los nativos, pero es de suponer que eran indígenas Huarayos (o Guarayos, hoy llamados Ese Ejá) de la familia lingüística Takana o Arasaeris de la familia Harakmbut. Estos últimos fueron perseguidos y prácticamente aniquilados por los caucheros. Muchos de los sobrevivientes perecieron en las luchas con los Ese Ejá y otras etnias, y en la actualidad apenas sobrevive medio centenar de ellos en avanzado estado de aculturación. Cuando hacia mediados del siglo XIX y a comienzos del siglo XX las migraciones hacia la ceja de selva y selva de Puno se incrementaron, los indígenas amazónicos comenzaron a desplegarse de la zona de San Gabán y del Inambari hacia el norte y el este de esta región y hacia el noroeste de Bolivia, no sin antes realizar varios intentos de defensa y recuperación de sus territorios.

Los petroglifos

No sabemos cuándo y quién descubrió los petroglifos de Río Chaquimayo, los que durante siglos deben haber estado ocultos bajo el manto de la selva. Si cerca del sitio ha pasado el camino principal hacia el Inambari y Tambopata, es posible que algún minero, cauchero, misionero, soldado o explorador haya visto las piedras grabadas al transitar por la zona, pero si fuera así, parece que ninguno ha dejado referencia escrita sobre ellos.

El arqueólogo Ruddy Martín Perea Chávez fue el primero quien en el año 2007 registró el sitio en el marco del proyecto de evaluación arqueológica del Corredor Vial Interoceánico Sur Tramo 4 (Azangaro - Puente Inambari).

Emplazamiento y soportes

Los petroglifos se encuentran grabados en las caras superiores lisas de seis bloques líticos, ubicados en un terraplén elevado encima del estrecho cañón del río Chaquimayo, cuyas paredes verticales alcanzan en este lugar aproximadamente 10 m. de altura. A poca distancia de los bloques grabados pasa la Carretera Interoceánica que cruza la garganta del río sobre un corto puente de cemento (fig. 6).

Todos los bloques, menos uno, tienen forma alargada y su eje central está orientado hacia el este (fig. 7). Dos de ellos son sostenidos por rocas de diámetro menor, a manera de columnas naturales. En el pasado, una zanja profunda fue cavada debajo de estos dos bloques por buscadores de tesoros (figs. 84 y 85).

Mineralógicamente, las rocas que afloran en el sitio son de pizarra silificada. Pertenecen a la Formación de Sandía del Paleozoico Ordovícico Superior. En los bloques 4 y 5 se ven restos de la lámina superficial de aspecto más oscuro y rugoso. Esta se ha desprendido o por efectos de la erosión o por haber sido retirada intencionalmente para grabar sobre la superficie lisa que se encontraba debajo de esta capa. Es posible también que la superficie de las rocas haya sido preparada (alisada y pulida) antes de iniciar la producción de los grabados.

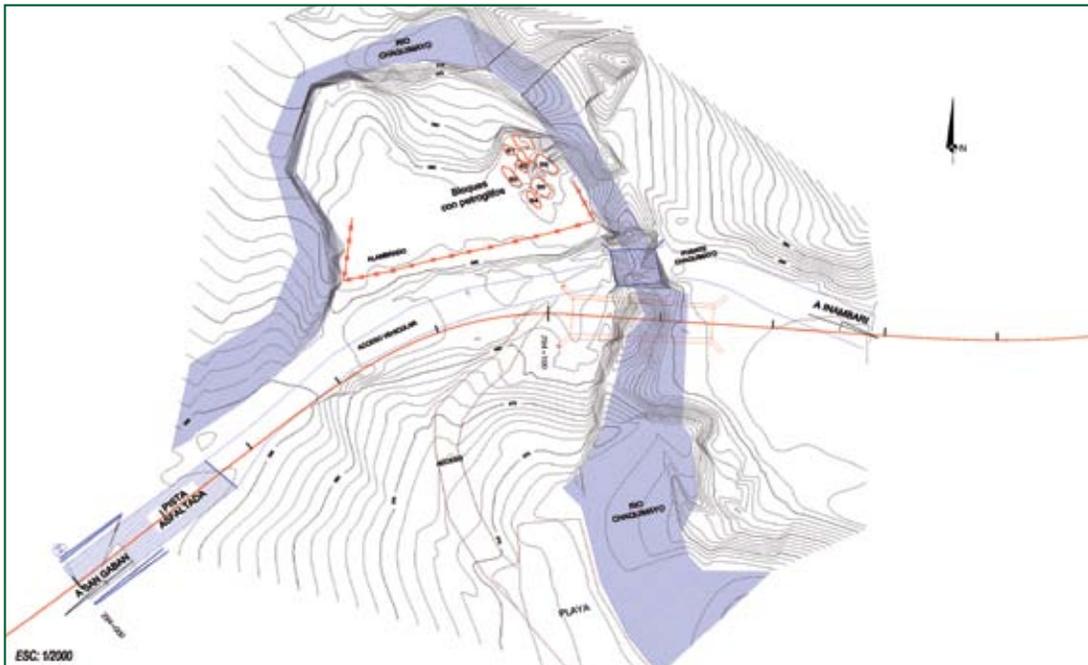


Fig. 6: Croquis de ubicación de los bloques grabados y de la carretera interoceánica (Fuente: Consorcio Intersur Concesiones)

La ubicación del sitio encima de un río y cerca de la desembocadura del río Chaquimayo en el San Gabán no es casual, sino que corresponde probablemente a la carga mitológica y mágica que estos lugares han tenido para los pueblos amazónicos, razón por la cual se encuentran petroglifos en zonas selváticas frecuentemente en el cauce mismo de los ríos o cerca de la confluencia de los cursos fluviales.

Para fines de descripción y análisis se ha asignado a cada bloque con grabados un número. Al primer bloque con petroglifos le siguen, en sentido contrario al reloj, los bloques 2, 3, 4, 5 y 6 (fig. 6).



Fig. 7: Orientación de los bloques con grabados



Bloque 1: Este primer bloque con grabados mide 2,7 m de largo con 1,8 m de ancho y tiene un grosor de sólo 23 cm. En la cara superior de la roca hallamos la figura solitaria de un animal sauriforme humanizado de contornos irregulares, producida mediante la técnica de picoteo. El lagarto-hombre tiene ambas extremidades extendidas y dobladas hacia abajo, similar a otra figura más pequeña en el bloque 2. El aspecto humano de la figura está dado por la forma casi redonda de la cabeza y de las extremidades que carecen de garras. La condición zoomorfa está indicada mediante la cola larga y puntiaguda. Es el único grabado en este bloque (fig. 8).

Al lado del bloque 1, cerca del borde de la terraza, se encuentra otra roca grande de unos tres metros de longitud y de superficie plana, pero sin presencia de grabados.



Fig. 8: Bloque 1

Bloque 2: En dirección suroeste del bloque anterior encontramos el segundo bloque pétreo con grabados. Mide 3,1 m de largo, 2 m de ancho y su eje longitudinal está orientado hacia el noreste. Los petroglifos están concentrados principalmente en la parte delantera del bloque que se encuentra ligeramente elevada, con la cara superior plana a ras del suelo, por lo que ha sufrido el pisoteo de la gente. La superficie de la roca muestra rugosidades que dificultan el reconocimiento de algunos motivos (fig. 9). Entre los grabados del bloque 2 se distinguen cuatro figuras lagartiformes (antropo-zoomorfas) completas y otra incompleta de la que sólo se distingue la parte inferior del cuerpo y extremidades posteriores, un "sol" radiado con el disco delineado, cuatro serpientes onduladas paralelas en el lado izquierdo del panel y cerca de ellas una agrupación de pequeños subcírculos. Las figuras zoo-antropomorfas, con excepción del posible lagarto en el extremo distal de la roca, fueron grabadas en el sentido del eje longitudinal. En dos de ellas, grabadas encima de una línea horizontal, predominan los atributos de seres humanos. Otros motivos son líneas curvas, onduladas y rectas, que se ensanchan en algunas partes y se entrelazan con las figuras de lagartos o saurios humanizados. Lamentablemente, el panel ha sido afectado hace varios años por un graffiti inciso, superpuesto parcialmente sobre la figura del sol.



Fig. 9: Sección del panel con concentración mayor de grabados, bloque 2.



Fig. 10: Bloque 3 con motivos curvilíneos y una figura antrozoomorfa

Bloque 3: Este pequeño bloque de 1 m. por 0,9 m. está ubicado a sólo 7 m. del talud de la terraza, cerca del bloque 4. Lo descubrimos recién durante la segunda visita al lugar, en abril del 2008. La cara plana del bloque, que se encuentra en posición horizontal y a ras del suelo como el bloque anterior, muestra petroglifos compuestos por líneas meándricas y sinuosas de surcos poco profundos que se bifurcan. El único motivo figurativo, ubicado en el lado izquierdo del panel, representa un motivo antrozoomorfo con el cuerpo relleno, los brazos extendidos y las piernas curvadas hacia abajo (izquierdo abajo).

Bloque 4: Se trata de una roca viva que aflora a la superficie y cuya parte emergente tiene forma casi triangular. Mide 3,9 m de largo con 1,3 m de alto. Su ápice es puntiagudo y se aplana algo en el extremo oriental (fig. 11).

Los petroglifos se concentran en el lado derecho de la cara sur de la roca -visto desde el observador- (fig. 12). Comienzan en el borde inferior y llegan hasta el ápice. Dominan el panel un "sol" radiado y un total de siete figuras lagartiformes, cinco de ellas representadas de manera vertical, con sus cabezas ovaladas o triangulares orientadas hacia arriba, y dos en posición inversa, dirigidas hacia abajo. Una de las figuras, de cabeza circular cola larga y ancha en la primera mitad luego filiforme, parece abrazar los rayos del astro solar. En dos lagartos yuxtapuestos, uno encima del otro, la cabeza del saurio inferior se fusiona con la cola del superior.

Casi todas las figuras lagartiformes terminan en finas y largas garras representadas mediante incisiones poco profundas. También la cola termina frecuentemente en una línea incisa. En la parte baja del panel se puede observar una serpiente reptando hacia la derecha y más a la izquierda y encima varios otros motivos de tipo figurativo (cuadrúpedos no identificados, entre ellos quizás la representación de un "mayupuma" o nutria de río) y abstracto (cruz de brazos iguales). En la sección superior existe un conjunto de líneas sinuosas entrelazadas con un pequeño lagarto de cabeza triangular. Este tiene las patas anchas y a diferencia de las demás figuras de saurios, los dedos de los pies grabados mediante la técnica de picoteo (fig. 13).



Fig. 11: Vista panorámica del bloque 4

Llama la atención en este bloque la alineación vertical de gran parte de las figuras, motivada probablemente por la posición vertical de la roca. Otra particularidad representan las numerosas incisiones rectas, tanto verticales, horizontales u oblicuas, que subyacen a las figuras picoteadas, resultando por ende de mayor antigüedad.



También se observan grabados en el lado izquierdo del bloque (mirándolo desde el lado sur), producidos sobre la capa superficial erosionada del afloramiento rocoso. En el extremo izquierdo se puede observar un lagarto grande apenas visible de unos 20 cm. de largo y más hacia la derecha dos figuras contiguas, un motivo compuesto por una línea vertical que en los dos extremos termina en un haz de rayos y al lado la figura de un "hombre-lagarto", de unos 22 cm. de largo, medido desde la punta de la cola hasta la cabeza.

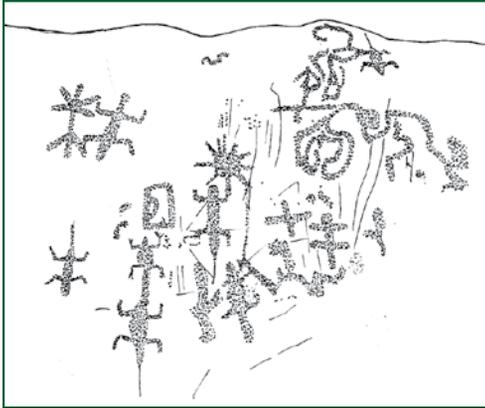


Fig. 12: Calco del panel principal del bloque 3

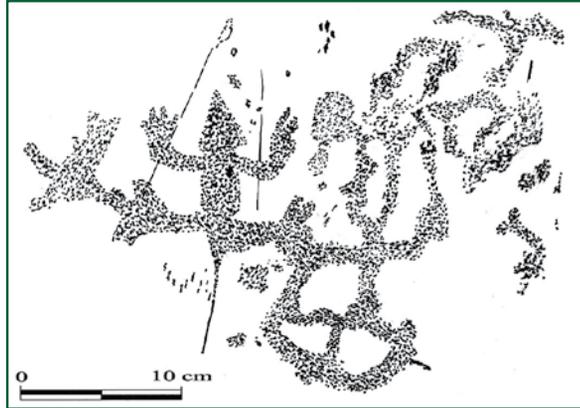


Fig. 13: Detalle de los motivos en el ápice de la roca

Bloque 5: Este gran bloque pétreo de forma ovalada es el segundo en tamaño. Mide 4,7 m de largo por 2,4 m de ancho y 0,7 m de grosor. Se encuentra contiguo y en línea con el último bloque (B6) de similares dimensiones, ubicado a una distancia de 1,5 m en dirección norte. Al igual que éste se encuentra ligeramente inclinado, con la parte más elevada en el lado oriental. La mayor parte del bloque, que es sostenido por una columna natural de roca madre, se encuentra suspendida en el aire y socavada por una fosa profunda como resultado de excavaciones clandestinas perpetradas años atrás (fig. 14).



Fig. 14: Vista del bloque 5, con la carretera interoceánica en el fondo.

Los bordes de este bloque son redondeados y hacia el lado sur de la cara superior se pueden observar los restos de la superficie original rugosa. Pareciera que gran parte de esta capa superior habría sido retirada deliberadamente para luego realizar los grabados sobre la superficie lisa, que tiene la apariencia de haber sido pulida en un momento previo a la producción de los grabados.



Los petroglifos se distribuyen a lo largo de toda la cara superior del bloque y por los bordes redondeados. La mayor densidad de grabados se observa en la sección oriental. Es interesante observar que, al igual que en la roca anterior, se encuentran también vestigios de grabados sobre el fragmento de la capa antigua de la roca. El avanzado grado de erosión de los surcos sugiere que éstos podrían haber sido grabados con anterioridad a los petroglifos en la superficie lisa del bloque.

El panel está dominado por un largo motivo curvilíneo que consta de dos trazos paralelos que se bifurcan y terminan en espirales cerca del extremo occidental. Hacia el lado oriental, las líneas paralelas se ramifican, se quiebran en diferentes ángulos y terminan abruptamente, sin formar espirales (fig. 15).

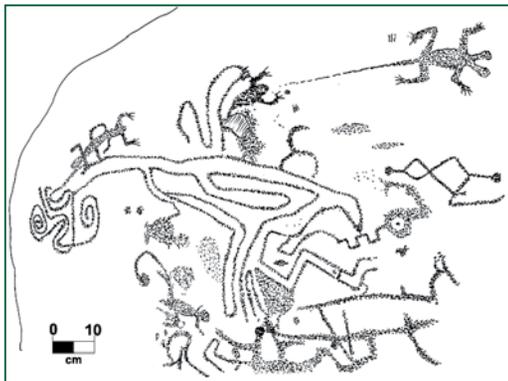


Fig. 15: Detalle de los grabados del bloque 5.

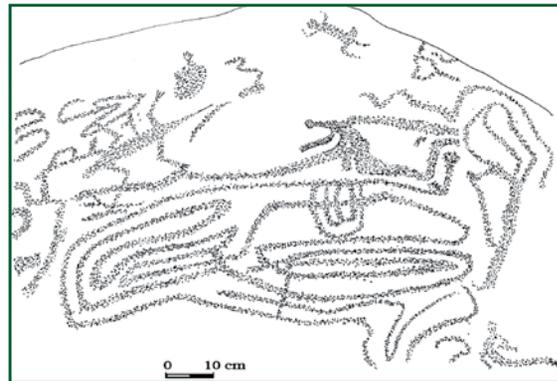


Fig. 16: Detalle de los grabados del bloque 5.

En la parte nororiental del bloque comienza un motivo similar que se desarrolla en dirección opuesta y se conecta con un conjunto intrincado de líneas paralelas, curvas y meándricas que ocupan el extremo oriental y suroriental de la roca (fig. 16). En el borde septentrional y yuxtapuesto a estos dos motivos abstractos que se extienden a lo largo del eje oeste-este del bloque, encontramos varios lagartos grandes, dos de ellos formando un "tandem", uniéndose la cabeza del segundo con la cola del primero (motivo similar al del bloque 4). A poca distancia fue grabado el lagarto más grande del sitio. Mide 40 cm. de largo y termina en lo que parecen ser dos cabezas. Un tercer lagarto, de cabeza larga e inusualmente delgada, está provisto de una cola que se desenvuelve en varias serpentinadas y se conecta luego con otros motivos (fig. 17). A su lado hay un cuarto lagarto que constituye, con 36 cm. de largo, el segundo en tamaño, de cabeza ligeramente triangular y cuerpo y extremidades delgadas.

En todos los lagartos, las cuatro extremidades culminan en finas garras y en varios de ellos la cola ha sido prolongada mediante una larga línea recta incisa. Por el tema recurrente del lagarto en Boca Chaquimayo e impresionado por la figura del gran saurio bicéfalo de este bloque, el autor bautizó el sitio con el nombre de "Santuario del Lagarto".

En la parte céntrica del panel están representadas otras figuras cuya forma ambigua no permite clasificarlas como zoomorfas o antropomorfas. Representan animales humanizados o humanos con rasgos zoomorfos. A una figura con patas de ave, pero de cuerpo amorfo y sin cabeza visible, que no corresponde a ninguna de las categorías establecidas, se clasificó como "biomorfo", un



término empleado por investigadores del arte rupestre brasileño (Prous 2007) para figuras que representan animales no identificables. En el caso de los grabados de Boca Chaquimayo, éstas frecuentemente tienen un aspecto fantástico.

En el bloque 4 se aprecian varias superposiciones de motivos que evidencian un uso ritual repetido y probablemente prolongado del sitio. En cuanto a la disposición de los grabados, salta a la vista la tendencia marcada de los artífices de producir los elementos figurativos (motivos lagartiformes y otros) en el sentido del eje longitudinal de la roca.

Bloque 6: Es el bloque más grande y más distante de la carretera, ubicado en el borde de la terraza encima del cañón. Tiene 5 m de largo, 2,6 m de ancho máximo y 0,7 m. de grosor. El extremo oriental del bloque se estrecha y llega a medir sólo 1,2 m de ancho, al igual que el extremo occidental, que alcanza una anchura máxima de 1,8 m. Esta parte del bloque, según los lugareños, estuvo antes de la intervención de los huaqueros en una posición más elevada, a la altura del bloque 5 (fig. 18).

Al ser excavada la trinchera debajo de la piedra en busca de tesoros, ésta se ha hundido, por haber perdido parte de su soporte en el lado occidental. La parte más ancha del bloque está cubierta por una pátina rojiza, producto del crecimiento de micro-organismos en la época de lluvias. Parece que estos desaparecen o se reducen notablemente durante el invierno, cuando se incrementa la sequedad del ambiente.

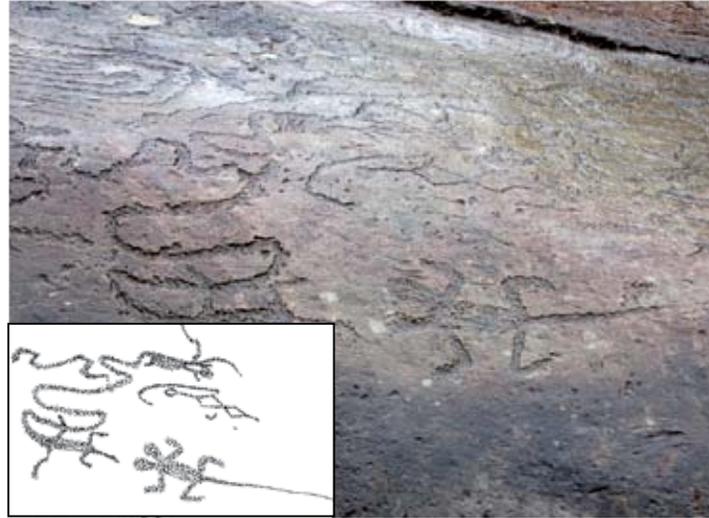


Fig. 17: Motivo de dos lagartos enfrentados, el de la derecha con cabeza "bicéfala"



Fig. 18: El bloque 6, soporte del mayor número de petroglifos.



Toda la cara superior del bloque y las partes laterales están cubiertas con gran cantidad de grabados, alineados en su mayoría de oeste a este y formando en algunas secciones conjuntos enmarañados de líneas entrecruzadas y transiciones de una figura a otra. Parece ser la expresión de un patrón local de representación gráfica, presente también en los otros bloques grabados, aunque de manera menos pronunciada (fig. 19).

Fig. 19: Sector nororiental del bloque 6 con motivos zoomorfos, máscaras y líneas rectas, sinuosas y meándricas



El bloque 6: no es sólo el bloque con mayor densidad de petroglifos, sino también el de mayor variedad de motivos y con el mayor número de figuras zoomorfas, antropomorfas, antropro-zoomorfas y biomorfas, muchas de ellas articuladas mediante líneas rectas, curvas o quebradas.

En el extremo distal oriental del bloque, donde éste se angosta y tiene un grosor menor que en la parte céntrica, hay un conjunto de motivos que forman parte de una composición no directamente relacionada con el panel principal, pero que no varía en cuanto a la técnica empleada y al estilo de las figuras (fig. 20).

Entre éstas y en esta parte del bloque sobresale la figura de un personaje de grandes dimensiones, un cazador o guerrero, portando un arco en una mano y un objeto alargado, quizás el dardo, en la otra. El apéndice largo entre las piernas a manera de cola le da la apariencia de una figura antropro-zoomorfa, aunque puede también ser la representación exagerada del órgano sexual masculino o la cola de un animal cuyo pellejo es usado como vestimenta. Contiguo a esta figura fue grabado una cabeza o un rostro humano ovalado, con ojos y boca subcirculares (figs. 20 y 58a/b).

En el lado opuesto del arquero observamos una figura femenina, de cintura redondeada y pronunciada, probablemente una mujer embarazada (figs. 20 y 65a/b). Está representada sin cuello, con los brazos levantados y flexionados. Debajo de ella una figura biomorfa, de cuerpo filiforme, con tres pares de patas tridígitas (figs. 20 y 53). Al lado izquierdo de la figura humana de vientre abultado hay un extraño motivo compuesto por varias líneas onduladas. Una cabeza humana semicircular con rasgos faciales simples ha sido grabada en forma yuxtapuesta al inicio de dos de las líneas; parece no estar vinculada a este motivo sino representar una máscara o cabeza similar a la que fue grabada al lado del cazador-guerrero.

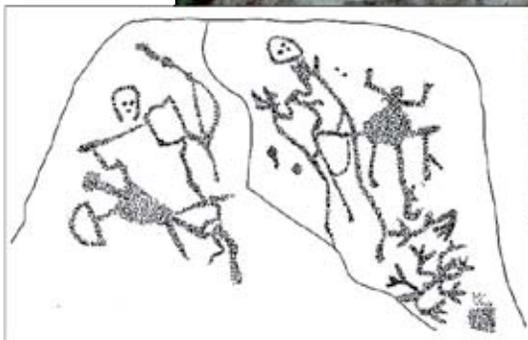


Fig. 20: Grabados en el extremo oriental del bloque 6.



Una fisura ancha en forma de semicírculo separa la sección distal angosta de la roca del panel de grabados en el cuerpo principal del bloque. Por la gran complejidad de este panel y la enorme cantidad de motivos independientes o entrelazados, su descripción pormenorizada llenaría varias páginas, una tarea pendiente y además urgente en vista del deterioro progresivo por actos vandálicos en los últimos años. Por razones de espacio, el autor se limita a describir algunos motivos o conjuntos de motivos considerados representativos, pero adjuntando calcos de varias secciones del panel que permiten al lector tener una idea del conjunto.

La sección del panel que sigue a la fisura semicircular de la roca, es encabezada por una serpiente ondulante figurada (cabeza con rasgos faciales). Le sigue, en dirección oeste, una compleja composición de elementos figurativos y abstractos que se extiende hasta cerca del otro extremo del bloque. Aparte de la serpiente llama la atención en esta sección la figura de lo que parece ser una mujer vestida con una túnica, parada sobre una línea serpenteante y con los brazos en alto (fig. 66a/b). Cerca del borde septentrional del bloque destaca una figura lagartiforme de grandes dimensiones, de cuerpo descomunadamente ancho y cabeza triangular, sin cuello, con las extremidades traseras dobladas hacia abajo y las delanteras hacia arriba. Las extremidades terminan en pequeños círculos con apéndices a manera de pequeños rayos (figs. 21 y 33). En el interior del cuerpo aparece un pequeño animal de formas similares, pero con rasgos más antropomorfos y sin cola. Podría tratarse de la representación de un animal preñado (quizás lagarto), representado en el estilo radiográfico. Figuras similares grabadas mediante picoteo superficial sobre planchas de roca, han sido documentadas por Carlos y Lilo Methfessel en el departamento boliviano de Tarija (SIARB, 1993).

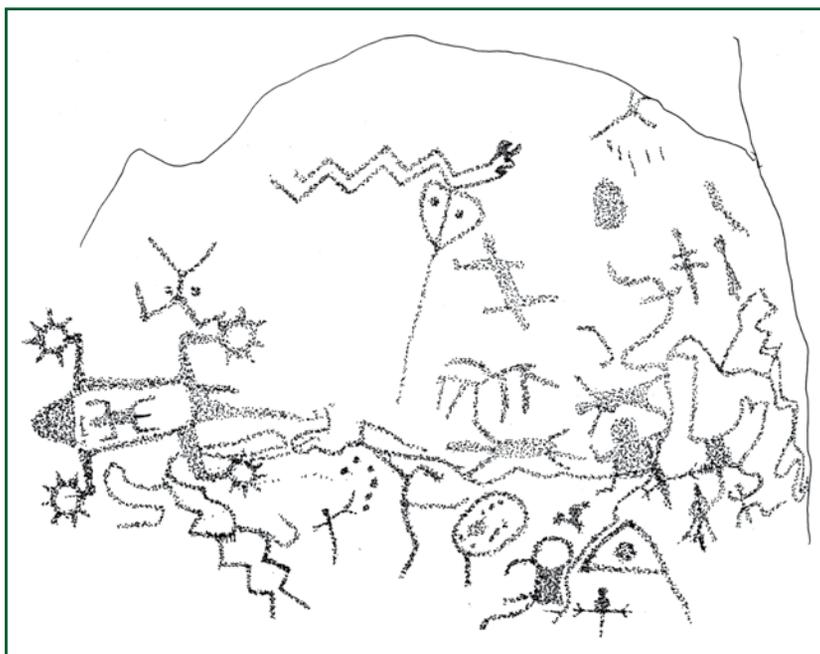


Fig. 21: Sección oriental del panel principal del bloque 6

Hacia el centro de la roca se distingue un ser fantástico, mitad animal con tres pares de patas tridígitas, entre cuyas piernas extendidas y dobladas emerge un elemento circular conectado mediante una línea recta con la zona „genital“ (figs. 22 y 35). Podría eventualmente tratarse de la escena de un parto. La cría estaría representada por el motivo circular y el cordón umbilical por la línea conectora.



Aparte de los motivos zoomorfos de cuerpo entero, el bloque 6 comprende también varias figuras de "máscaras" o rostros humanos (figs. 58a/b-63a/b). Aparecen en distintas partes del panel y tienen forma rectangular, triangular u ovalada.

En cuanto a la fauna amazónica aparecen en el panel representantes de la clase de los reptiles (lagartos, quelonios o tortugas y ofidios) y aves. También están presentes mamíferos de cola larga (figs. 47-49), sin embargo, debido a la figuración tosca de las características morfológicas de los animales (producto del picoteo con un instrumento lítico punzante) y la falta de mayores detalles distintivos, no es posible establecer a que género o especie pertenecen. La misma observación es válida para los ofidios, lagartos, tortugas (figs. 39-40) y el ave (fig. 38).

Existen en el bloque 6 varias figuras que no pueden ser clasificadas como zoomorfos o antropomorfos y que por su aspecto fueron clasificadas como biomorfos. (figs. 52-57) Puede tratarse de seres mitológicos y en estado de metamorfosis o productos de las visiones y de la imaginación de los autores de los petroglifos. Un ejemplo es la figura acéfala, de cola larga y de cuatro extremidades, las posteriores dobladas hacia adelante y con tres dedos prominentes en tres de las extremidades, que se pudo aislar de la maraña de figuras en su alrededor (fig. 52).

En el extremo occidental del bloque se puede observar la figura de un gran círculo vaciado de medio metro de diámetro cuya periferia proyecta pequeños apéndices bifurcados equidistantes, quizás una manera peculiar de representar el astro solar. Hacia el centro del panel encontramos también "soles" más pequeños indicados mediante simples círculos rayados o con el interior del disco vaciado (figs. 71-73).

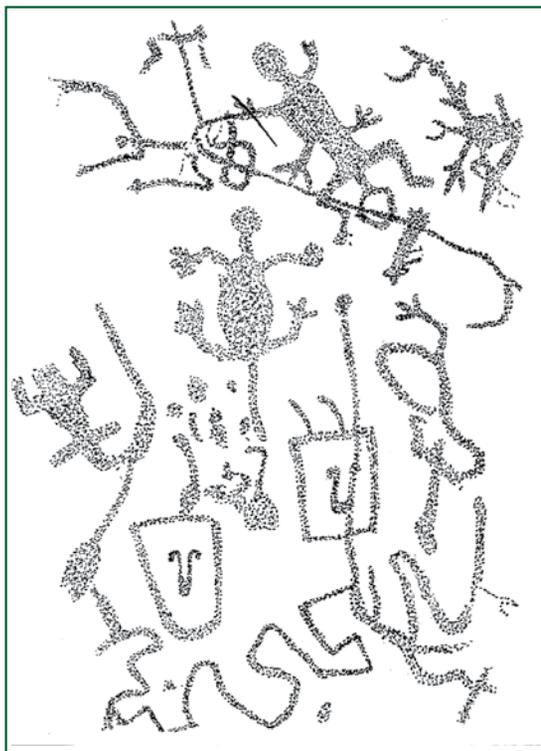


Fig. 22: Sector céntrico del panel, bloque 6

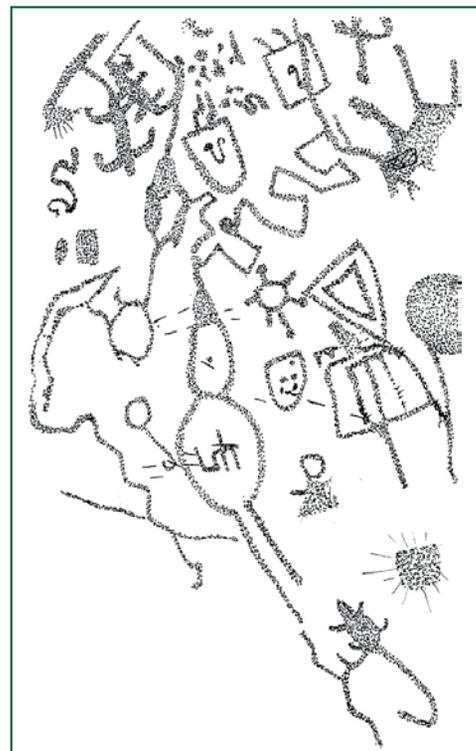


Fig. 23: Sector occidental del panel



En comparación con los demás bloques con grabados, el bloque 6 tiene el mayor número de motivos zoomorfos (mamíferos, saurios y quelonios), antro-po-zoomorfos y biomorfos o seres de aspecto fantástico, algunos con tres pares de extremidades y patas de ave, pero al parecer acéfalos. Es el segundo en cuanto al número de figuras sauriformes o lagartos (superado sólo por el bloque 4), aunque cabe señalar que resulta difícil precisar una cifra para los representantes de esta categoría de zoomorfos debido a la ambigüedad morfológica de las figuras que muestran rasgos tanto de animales como de humanos (figs. 25, 30, 32).

Varios animales de cola exageradamente larga y con cuatro extremidades (largas y arqueadas o muy cortas, terminando en tres o más dedos) representan probablemente mamíferos, pero de familias y especies indefinidas (figs. 47-49).

Técnica empleada

Los petroglifos de Boca Chaquimayo han sido producidos con la técnica de piqueteado o picoteo (pecking) poco profundo mediante un instrumento punzante, probablemente un cincel de piedra, sin el posterior pulimento de los surcos para acabarlos. Los autores de los petroglifos dieron forma a las figuras produciendo surcos delgados o anchos, de bordes irregulares y con perfiles en forma de U. Al no haberse alisado los surcos luego del picoteo, estos aparecen como hileras de pequeñas depresiones de diámetro variado. La gran mayoría de las figuras zoomorfas, antropomorfas y biomorfos son de cuerpo relleno, limitándose el delineado a algunas pocas cabezas y sobre todo a las máscaras o caras humanas.

Aparte del picoteo se empleó también la técnica de incisión, con ayuda de un instrumento cortante, produciendo surcos muy finos y poco profundos. Esta técnica fue usada para agregar detalles como cola y garras a determinadas figuras de animales como los lagartos y otros cuadrúpedos o biomorfos (figs. 24, 26, 29, 31, 32, 34, 54). En el bloque 6, a un pequeño disco vaciado de contorno irregular han sido agregados rayos incisos largos para darle la apariencia de un disco solar (fig. 71).



Fig. 24: La técnica del picoteo para el vaciado del cuerpo y de incisión para figurar las garras (B5)



Análisis iconográfico

El corpus iconográfico del sitio Boca Chaquimayo, como hemos podido observar en las páginas anteriores, encierra una gama amplia de elementos figurativos y abstractos. Con fines analíticos se dividió los motivos figurativos en 1) zoomorfos y antrozo-morfos, 2) biomorfos (categoría definida como seres no identificables), 3) antropomorfos, 4) heliomorfos y 5) Motivos abstractos.

1. Motivos zoomorfos y antrozo-morfos

La mayoría de los animales representados en Boca Chaquimayo pertenecen probablemente a la fauna local que existía en la zona al momento de la producción de los petroglifos. Los motivos zoomorfos se pueden subclasificar en cinco categorías, 1.1. Lagartos y/o lagartiformes humanizados; 1.2. Ofidios y/o figuras serpentiformes; 1.3. Ornitomorfos; 1.4. Quelonios y 1.5. Cuadrúpedos no identificados.

1.1. Lagartos o lagartiformes humanizados

La categoría zoomorfa numéricamente predominante es la del lagarto y de la lagartija. Este animal está representado en vista aérea, de cola generalmente larga, cuerpo ligeramente abultado y extremidades flexionadas que terminan en pies, por lo general provistos de filudas garras, hechas mediante incisiones finas. Se incluyó en esta categoría aquellas figuras de carácter híbrido (o teriantrópica) que combinan rasgos humanos (cabeza redonda) con atributos del lagarto (cola, extremidades terminando en garras) (figs. 25-34). Quizás representen la transfiguración de hombre a animal o viceversa.

Las figuras lagartiformes varían notablemente en cuanto a tamaño y forma. Las dimensiones varían entre pocos centímetros hasta casi medio metro de largo en el caso de uno de los lagartos del bloque 5. Entre los lagartos registrados en el bloque 6 encontramos en el borde septentrional uno de cuerpo más abultado que los demás, con la cabeza triangular inconfundible de los lagartos (fig. 31). Otro similar, con las patas posteriores extendidas, corona el bloque 4.

En las figuras de los lagartos, lagartijas o lagartiformes existe una gran variabilidad en cuanto a la posición de las extremidades. Por lo general, las delanteras están dobladas hacia adelante y las posteriores hacia atrás, pero también existen lagartos u hombres-lagarto que tienen las cuatro extremidades flexionadas hacia atrás. En el bloque 4 aparece un lagarto con las patas curvadas hacia adelante.

El lagarto, animal emblemático del entorno selvático y que posiblemente representa la especie *Caiman sclerops* o *crocodylus*, también conocido como lagarto blanco, según los lugareños vivía en las aguas del río Chaquimayo y San Gabán, hasta su extinción hace unos 20 a 30 años. El topónimo Caimanniyoc, encontrado en una relación de caseríos del distrito de San Gabán, recuerda la presencia de este animal tiempo atrás. En la actualidad se han conservado ejemplares de esta especie en el Parque Nacional de Bahuaja Sonene y en la Reserva Nacional Tambopata-Candamo. Los machos llegan a medir entre 1,8 y 2,5 m de largo y las hembras 1,4 m. Es un depredador astuto y sigiloso que se alimenta de diferentes especies de animales como crustáceos, peces, anfibios, reptiles, aves y pequeños mamíferos.



Fig. 25: (B2)



Fig. 26: (B5)



Fig. 27: (B4)



Fig. 28: (B5)

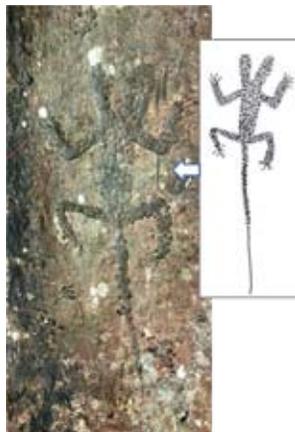


Fig. 29: (B5)



Fig. 30: (B5)

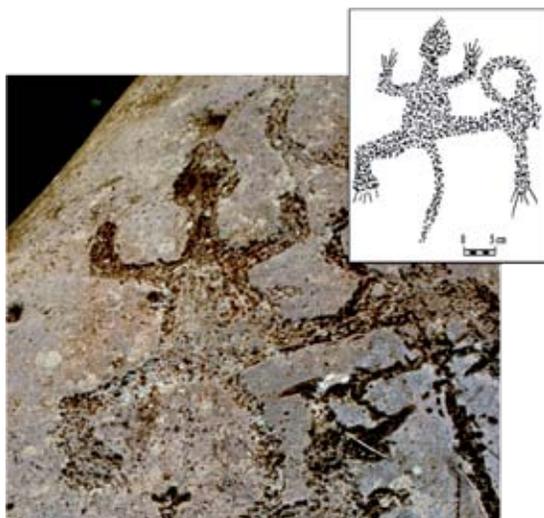


Fig. 31: (B6)

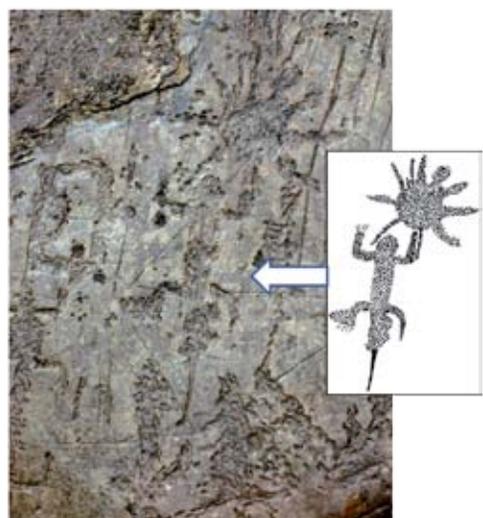


Fig. 32: (B4)

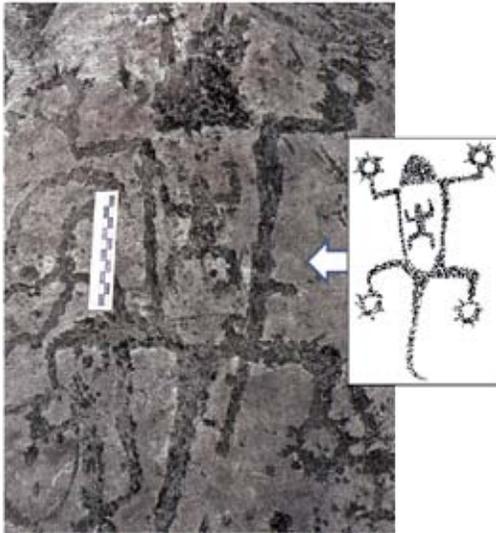


Fig. 33: Motivo zoomorfo con figura de aspecto humano al interior del cuerpo (B5)

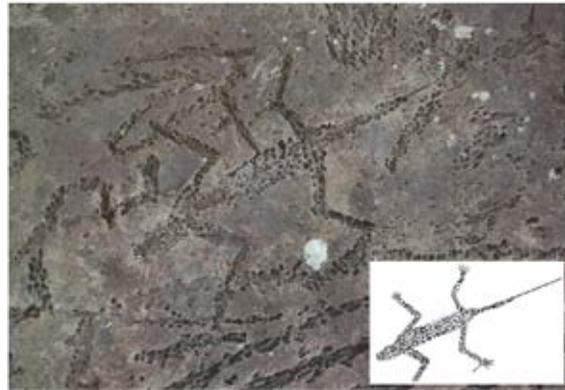


Fig. 34: Figura de lagarto o lagartija (B5)

1.2. Ofidios o figuras serpentiformes

Abundan los motivos que pueden ser interpretados como serpientes, la más grande con su cuerpo doblado a manera de gancho en la parte céntrica del bloque 6. Uno de sus extremos termina en apéndices a modo de antenas (fig. 37). Otras, de menor tamaño, se deslizan por diferentes partes de la roca, con sus característicos movimientos sinuosos. En un costado del bloque 6 resalta una serpiente delgada y larga, con la típica cabeza de los ofidios. Tiene el cuerpo ondulante abultado en la parte delantera como si estuviera digiriendo una presa grande. Esta y otra serpiente con dos "antenas" parecen estar representadas de perfil (figs. 35 y 36).

Algunas líneas sinuosas que se enroscan en sus extremos (fig. 73) o que forman motivos laberínticos, pueden también representar ofidios.



Fig. 35: Posible boa digiriendo una presa (B6)

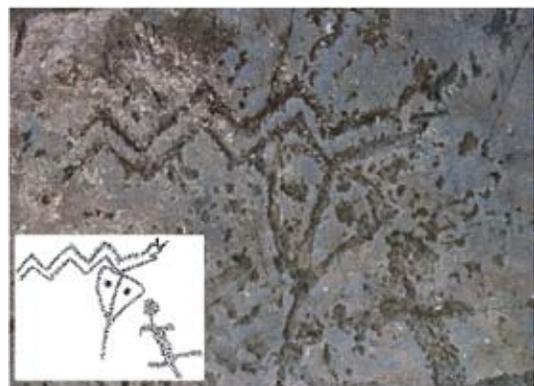


Fig. 36: Serpiente zigzagueante asociada a motivo mascariforme



Fig. 37: Gran serpiente ondulante, (B6)

1.3. Ornitorfos

La avifauna es representada por una figura en el bloque 6, grabada de perfil, de cuerpo entero, con el ala desplegada y el pico semiabierto. Tiene el cuerpo redondeado y entre las patas traseras aparece una pequeña cola redonda (fig. 38). Varios motivos biomorfos que presentan patas tridígitas características de los pájaros, pero sin cuerpo o cuerpos filiformes, podrían también ser representaciones parciales de aves.



Fig. 38: Ave con ala desplegada (B6)



1.4. Quelonios

En el bloque 6 se encuentran grabadas lo que parecen ser dos tortugas en vista aérea, una de caparazón redondo, sin vaciado del interior, cabeza redonda, con cuello y cola exageradamente larga; la otra figura de forma ovalada, con la cabeza alargada y de cuerpo lleno. Ambas tienen las patas extendidas y parecen estar en movimiento (figs. 39 y 40).

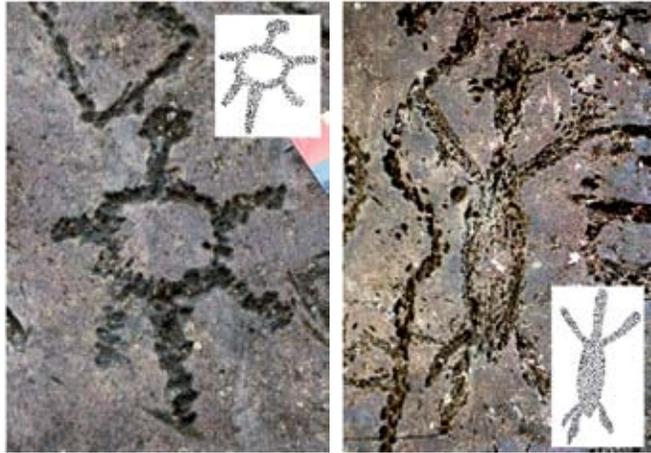


Fig. 39: Posible tortuga en vista aérea (B6) Fig. 40: Tortuga de caparazón angosto (B6)

1.5. Cuadrúpedos no identificados

En los bloques 5 y 6 son frecuentes las figuras de cuadrúpedos indeterminados. Son representados como los quelonios en vista aérea. Su cuerpo es ancho y abultado, tienen cola larga, la cabeza redondeada y las cuatro patas extendidas terminando en la mayoría de los casos en garras (figs. 41-43). No es posible determinar a qué especie pertenecen las figuras. Todos los cuadrúpedos de este tipo han sido encontrados en el bloque 6. El de la figura 43 llama la atención no sólo por ser el más grande de todos y por tener el cuello más largo que los demás, sino que también por la posición de las patas, las traseras dobladas hacia adelante y las delanteras hacia atrás, terminando en tres dedos (fig. 43). Tres cuadrúpedos sobresalen por el largo de las colas (figs. 45-47). Aparte de ellos fue grabada media docena de cuadrúpedos indefinidos, de morfología muy variada (figs. 44, 48-51).



Fig. 41: (B6)



Fig. 42: (B6)



Fig. 43: (B6)

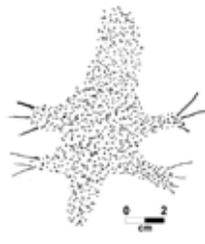


Fig. 44: (B6)

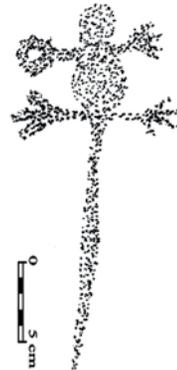


Fig. 45: (B6)



Fig. 46: (B6)



Fig. 47: (B6)



Fig. 48: (B6)



Fig. 49: (B6)



Fig. 50: (B6)



Fig. 51: (B6)



2. Motivos biomorfos o de aspecto fantástico

En los bloques 5 y 6 aparecen varios motivos que no son clasificables como zoomorfos o antropomorfos. Utilizo para esta categoría el término "biomorfo". Algunos de estos motivos, de aspecto fantástico, pueden ser animales mitológicos o el producto de la imaginación de los autores, quizás como resultado de la ingestión de alucinógenos en el marco de ritos chamánicos. Se puede observar una muestra de estas figuras en los gráficos siguientes (figs. 52-57). El ser biomorfo de la figura 53 tiene seis extremidades que terminan en tridáctilos. El de la figura 57 tiene dos pares de patas con tres dedos en la parte superior del cuerpo y un par de piernas humanas extendidas y flexionadas que terminan en pies. De la parte genital entre las piernas dobladas sale un apéndice recto que se abre y forma un círculo. Es probable que represente un alumbramiento. En la figura 54 se observa el diseño muy estilizado de lo que podría ser un puercoespin.



Fig. 52: Biomorfo (B6)



Fig. 53: (B6)



Fig. 54: (B5)

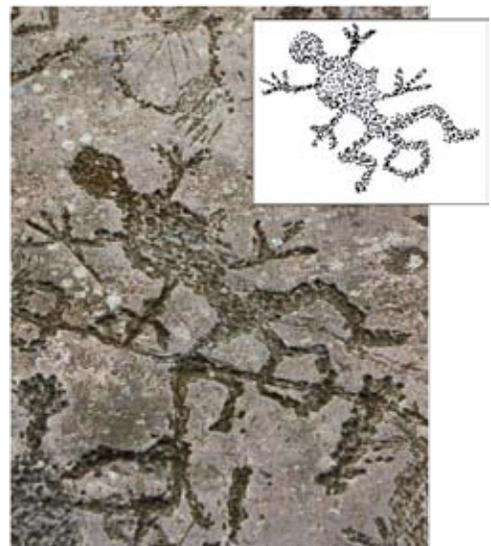


Fig. 57: (B6)

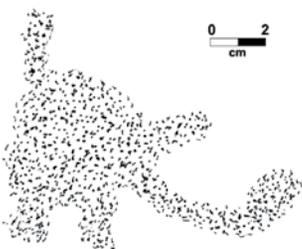


Fig. 55: (B6)



Fig. 56: (B6)



3. Motivos antropomorfos

Sólo los bloques 5 y 6 contienen representaciones humanas, sea de cuerpo entero o como rostro o máscara, con diferentes grados de abstracción (figs. 58-70). También hay figuras antropomorfas incompletas como el torso humano grabado en el bloque 6. Destaca el realismo de las representaciones del arquero o guerrero (fig. 64) y de las figuras probablemente femeninas en el mismo bloque (figs. 65 y 66). El número de figuras humanas aumentaría notablemente si sumamos a esta categoría las formas híbridas hombre-animal, en particular los lagartos humanizados que tratamos en el capítulo sobre los lagartos y lagartiformes humanizados o humanos con rasgos de saurios.

Todos los rostros o "máscaras" están provistos de rasgos faciales mínimos (ojos y boca), a veces extremadamente estilizados (figs. 58-63). Tres de los rostros llevan lo que parece ser un adorno cefálico, en forma de uno o dos apéndices rectos o curvos (figs. 60-62). Las máscaras de las figuras 60 y 61 tienen ojos, nariz y boca indicados mediante un simple gancho que termina en diminutas volutas. El rostro atravesado verticalmente por la cola extremadamente larga de un cuadrúpedo indeterminado (fig. 62) recuerda la cabeza de un animal con un cuerno curvo saliendo de los dos extremos de la frente. Tiene dos ojos pequeños, mientras que la nariz y boca han sido cubiertas por el trazo superpuesto de la cola de un animal que parte la cara en dos.

3.1. Rostros o máscaras



Fig. 58a: (B6)



Fig. 58b



Fig. 59a: (B6)



Fig. 59b



Fig. 60a: (B6)



Fig. 60b



Fig. 61a: (B6)



Fig. 61b



Fig. 62a: (B6)



Fig. 62b



Fig. 63a: (B6)



Fig. 63b



3.2. Figuras humanas de cuerpo entero

Las figuras humanas completas miden entre 16 y 38 cm de alto. En su representación prevalece el estilo realista y semi-realista, aunque también existen algunas pocas figuras más esquematizadas y estilizadas. Tienen en común el relleno de los cuerpos y de las cabezas con excepción de dos figuras con mayor grado de abstracción (figs. 68 y 69), cuya cabeza está delineada.

Todos los seres humanos grabados en los bloques 5 y 6 están representados con las piernas separadas, rectas o dobladas, con los brazos levantados, estirados o flectados, salvo en una figura antropomorfa abstracta del bloque 5 (fig. 69). El apéndice a manera de cola que se observa entre las piernas de algunas representaciones humanas, así como los dedos finos similares a las garras de los lagartos y otros animales, probablemente indiquen su condición teriomorfa en un contexto mitológico.



Fig. 64a: Cazador o guerrero (B6)



Fig. 64b

rojo



Fig. 65a: Figura probablemente femenina (B6)



Fig. 65b



Fig. 66a: Figura humana vestida con túnica larga (B6)



Fig. 66b



Fig. 67a: (B6)



Fig. 67b



Fig. 68a: (B6)



Fig. 68b



Fig. 69a: (B6)



Fig. 69b

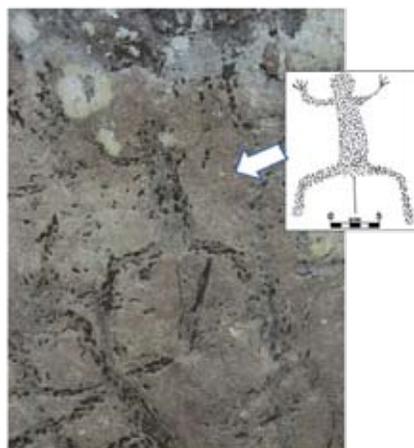


Fig. 70: B5



4. Motivos “heliomorfos”

En tres bloques (2, 4 y 6) se llegó a contabilizar un total de cinco motivos que podrían representar soles radiados. Se clasificó como “soles” también un motivo subcircular radiado con finas líneas incisas (fig. 71) y un círculo grande con seis apéndices cortos, bifurcados y equidistantes, ambos ubicados en el bloque 6 (fig. 73).

La asociación de una figura lagartiforme y el sol en el bloque 4 hace recordar los mitos y leyendas amerindios que relacionan la lagartija con el sol debido al patrón de comportamiento característico de este animal (fig. 32).



Fig. 71: (B6)



Fig. 72: (B6)



Fig. 73: (B6)

5. Motivos abstractos

Aparte de los motivos figurativos, abundan en los grabados de los bloques 2 a 6 motivos abstractos como líneas sinuosas, ganchos, laberintos, triángulos concéntricos o simples sin o con punto central, círculos, cruces, agrupaciones de “puntos”, rectángulos delineados o vaciados.

Las líneas ondulantes quizás sean representaciones estilizadas de serpientes (fig. 77), y el motivo de la figura 78 posiblemente la abstracción de una cara o máscara humana. Estos elementos



Fig. 74: (B6)



Fig. 75: (B6)



Fig. 76: (B6)



Fig. 77: (B6)



Fig. 78: (B6)



Fig. 79: (B6)

Aspectos estilísticos y organización espacial de los grabados

Los petroglifos de Boca Chaquimayo representan un estilo local diferente al de otras manifestaciones rupestres de la Amazonía sur peruana. Se caracteriza por la riqueza iconográfica expresada en una gran variedad de temas y motivos tanto figurativos como no figurativos. Otro rasgo distintivo es la organización espacial de los grabados. La mayoría de los motivos ha sido



grabada articulándose con otros mediante líneas rectas, onduladas o meándricas. Estos elementos de ligación interconectan no solo motivos figurativos, sino también abstractos o geométricos o ambos a la vez. En los dos grandes bloques B5 y B6 hay tal profusión de grabados articulados mediante líneas conectoras que resulta una tarea complicada el intentar separar los motivos o establecer tipologías de motivos figurativos y abstractos. Muchos motivos se encuentran en transición a otro, formándose así composiciones complejas o, como en el bloque 5, verdaderos laberintos difíciles de desenmarañar.

Analizando la disposición espacial de las figuras, observamos que en el bloque 6 la gran serpiente doblada domina visualmente la parte céntrica del panel. En los bloques 2, 4 y 6, un pequeño "sol" radiado ha sido grabado en medio de la superficie plana la roca. En el bloque 5 hallamos todos los lagartos a lo largo del borde septentrional de la roca, mientras que los antropomorfos o biomorfos ocupan la parte más céntrica. En el bloque 4 llama la atención la disposición vertical de la mayoría de las figuras lagartiformes y la articulación de una de ellas con el "sol" radiado en la parte superior del panel. Y nuevamente en el bloque 6, la gran mayoría de las figuras tiene una orientación de oeste a este, siguiendo el eje longitudinal de la roca.

La distribución y densidad de los grabados no es homogénea en los cinco bloques. Mientras que los bloques 5 y 6 muestran una gran concentración de petroglifos, en el bloque 1 encontramos un solo grabado. En el bloque 4 no sólo observamos el predominio de las figuras de los lagartos sobre los demás motivos, sino también la escasa presencia de elementos de ligación entre estas figuras zoomorfas. Estas variaciones del estilo no necesariamente implican diferencias cronológicas, sino que pueden reflejar la expresión idiosincrática del autor o de los autores de los grabados.

La organización espacial de los motivos corresponde a una intención que desconocemos. La representación abigarrada de motivos puede ser el resultado de diferentes sesiones de grabado a través del tiempo. Por otro lado, representa una tradición pictórica que conocemos de muchos otros sitios con petroglifos. La característica de unir un motivo con otro es también una característica de los petroglifos de Pusharo, en el vecino departamento de Madre de Dios, a considerable distancia de Boca Chaquimayo (Hostnig y Carreño 2006).

Existen ciertas analogías en cuanto a la técnica usada y en el tratamiento pictórico entre los grabados de Boca Chaquimayo y tradiciones rupestres de la Amazonía brasileña, en particular con los grabados del Complejo Montalvania en el Estado de Minas Gerais. No sabemos si se trata de coincidencias casuales o si son el testimonio de migraciones transamazónicas de pueblos precolombinos.

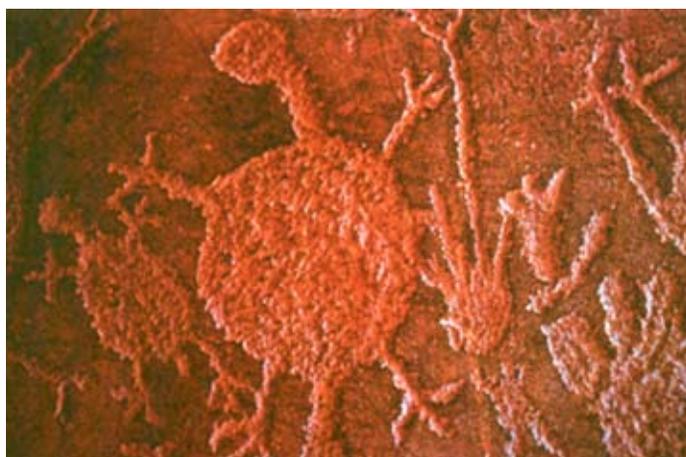


Fig. 80: Detalle de los petroglifos de Lapa de Poseidon, Complejo Montalvania (Foto: Cortesía André Prous)



Posible significado y función

Los petroglifos de Chaquimayo son expresiones culturales prehispánicas de un pueblo amazónico que habitaba la zona de San Gabán muchos siglos o quizás miles de años atrás. Desconocemos sus mitos, las particularidades de su religión, de sus símbolos y de su pensamiento mágico, por lo que carecemos de la llave para poder decodificar los íconos y entender su significado.

En el Perú son escasos los estudios etnográficos que podrían dar luz sobre el probable significado de petroglifos amazónicos. En el suroriente del país (departamentos Cusco y Madre de Dios) han sido el dominico Joaquín Barriales (1982) y los etnólogos Gerhard Baer y Edmund Ferstl (Baer y Ferstl 1984, Baer 1994), quienes entre los años setenta y ochenta del siglo pasado entrevistaron a los Matsigenkas de la provincia de La Convención, Cusco, y de la comunidad de Palotoa-Teparo en Madre de Dios, acerca del significado de los grabados rupestres, logrando averiguar que para ellos representaban marcas territoriales y estructuras espirituales, sagradas y míticas, ya que asociaban los grabados con el centro del cosmos o con sus héroes culturales.

Es posible que en los siglos XVII a XIX, cuando San Gabán formaba la frontera con la región de "Chunchosmayo" al Norte y Este del río Inambari, los pueblos amazónicos que habitaban esta zona, aún eran portadores del conocimiento sobre el significado de los petroglifos de Boca Chaquimayo. Ahora, ante la carencia de datos etnográficos, sólo queda la posibilidad de especular sobre el significado y función de los grabados, valiéndonos en algunos casos de interpretaciones hechas sobre símbolos similares en culturas análogas, aunque distantes. Los tres símbolos que destacan en la iconografía de Boca Chaquimayo son el lagarto, el "sol" y la serpiente. Los tres motivos forman parte integral de la cosmovisión y la mitología de la mayoría de los pueblos amazónicos.

Aunque ignoramos el significado simbólico preciso que el lagarto pueda haber tenido para los autores de los petroglifos, podemos intuir que representaba para ellos, como para muchos otros pueblos amazónicos y caribes, un animal sagrado, asociado con la fuerza, el poder, la fertilidad y otros valores, no sabemos cuales. Los indígenas Tayronas de Colombia, por ejemplo, adoraban al caimán, al que asociaban con el sol, atribuyéndole la capacidad de moverse en diferentes niveles del cosmos. Abundan en la cerámica de esta cultura las representaciones que muestran lagartos o caimanes, así como otros animales a los que se rendía culto. Los chamanes de los Tayronas, al asumir la forma de lagartos y jaguares, adquirían sus cualidades. Las danzas en honor al saurio, que subsisten en los países del Caribe, apuntan a una tradición que remonta su origen al pasado precolombino (Ramírez 2006).

En Boca Chaquimayo el lagarto es representado, de manera realista, sin rasgos humanos, o en lo que parece ser un estado de metamorfosis, adquiriendo forma de un ser teriantropo o teriomorfo, un hombre-lagarto, figura muy difundida en la iconografía amazónica y andina, similar a la del hombre-felino y hombre-serpiente. Es posible que algunas de estas figuras que muestran una combinación de rasgos zoomorfos y antropomorfos y otras figuras no identificables sean representaciones de seres míticos o de visiones chamánicas.

El segundo símbolo más destacado de Boca Chaquimayo es la figura que parece representar al sol. Esto no nos sorprende ya que muchos pueblos amazónicos son o han sido culturas solares.



Los Cocama de la Amazonía loreana, por ejemplo, al describir el universo cósmico, inciden en el símbolo del sol como deidad máxima y dividen el cosmos en mundos regidos o envueltos por él (Ochoa 2002). La representación del sol en los paneles de Boca Chaquimayo puede corresponder a una idea similar.

El tercer símbolo que salta a la vista, la serpiente, - sobre todo el ofidio grande en el bloque 6- , puede ser la representación de la boa ancestral o serpiente cósmica que representa en el mito de muchos pueblos de la Amazonía el origen materno del hombre (Urbina 1993).

La idea de que se trate de un lugar de culto relacionado con la fertilidad y la reproducción es reforzada por la existencia de grabados que parecen representar la cópula entre lagartos y el embarazo y el alumbramiento en figuras humanas o híbridas.

Hay muchos otros motivos que no logramos asociar con nada conocido. No queda duda de que la "Boca", como llaman los sangabinos al sitio, ubicado directamente encima de una encajonada y oscura garganta que inspira temor y respeto (fig. 81), debe haber sido un lugar sagrado, donde los líderes espirituales de la etnia perpetuaban en piedras escogidas su percepción del cosmos, episodios de sus mitos, la creación, el alumbramiento y la metamorfosis de los seres naturales o supranaturales, de sus héroes culturales o de los espíritus de la etnia.



Fig. 81: Vista del cañón de Boca Chaquimayo desde el borde de la terraza con los bloques grabados

Supuestos preliminares sobre la antigüedad de los petroglifos

El investigador Donald Lathrap, como resultado de sus excavaciones pioneras en un sitio arqueológico de Ucayali en los años setenta, logró establecer una secuencia cultural que se iniciaba en el 2.000 antes de Cristo y se remontaba hasta el 1.300 de nuestra era. (Del Águila y Cogorno de González 1982-1983) A falta de excavaciones arqueológicas en la zona de San Gabán y la ausencia de contextos arqueológicos, a los que se podría asociar los grabados (siempre con las reservas del caso), sugiero este rango de tiempo para situar en él los petroglifos de Boca Chaquimayo.



Fig. 82: Superposición de línea rectas cruzando el motivo de una serpiente y de una máscara, B6.

Las marcadas diferencias iconográficas y temáticas con grabados de otros yacimientos rupestres de la Amazonía peruana nos indican que los petroglifos de Boca Chaquimayo han sido producidos por un grupo étnico o pueblo amazónico distinto. Por la pátina oscura de los surcos y la presencia de petroglifos en la superficie de la costra erosionada de los bloques 4 y 5, podemos inferir que estos daten de varios siglos o milenios atrás.

El hecho de que en los paneles esté ausente el motivo andino característico del camélido, podría ser un indicador de que los autores de los grabados aún no habían entrado en contacto con pueblos andinos, lo que apoyaría la suposición de que se trate de grabados anteriores a

la época inca. Además, la ausencia de motivos netamente andinos es una evidencia más de la autenticidad amazónica de los petroglifos.

Por la superposición de grabados en los bloques 5 y 6 suponemos que hubo más de una sesión de producción de petroglifos, empleándose sin embargo la misma técnica de picoteo e incisión. En el bloque 6, varias líneas rectas atraviesan el panel de manera vertical o transversal al eje de la roca cruzando las figuras en su camino. Ejemplos notorios de estas superposiciones son las líneas largas que cruzan la gran serpiente doblada y la figura mascariforme yuxtapuesta en la zona céntrica del bloque (figs. 37, 62, 82).

Como no se puede distinguir diferencia alguna entre las pátinas de las figuras superpuestas y subyacentes, entre el estilo de las figuras y la técnica utilizada, estas superposiciones de petroglifos no se prestan para proponer diferencias o secuencias cronológicas.

Integridad del sitio afectada por huaquería y vandalismo

Boca Chaquimayo dista apenas 2,5 kilómetros del centro poblado de San Gabán. La proximidad del sitio a la capital distrital y la facilidad de acceso por encontrarse al lado de la Carretera Interoceánica y muy cerca de un lugar concurrido por bañistas y excursionistas locales, acarrea serios problemas de protección de los petroglifos. No obstante la campaña educativa emprendida por el consorcio brasileño Intersur y la colocación de un cerco metálico a lo largo de la terraza encima de la carretera para impedir el acceso no controlado al lugar (fig. 83), éste ha sido seriamente afectado por actos de vandalismo.



Fig. 83: Cerco metálico colocado por el Consorcio Intersur hacia fines del 2008 (Foto: : Cortesía Consorcio Intersur)



Existe el serio riesgo de la pérdida irrecuperable de este patrimonio debido a la codicia de los buscadores de tesoros y a la ignorancia de jóvenes locales debido al afán de dejar sus huellas marcadas en los bloques grabados. Una trinchera excavada alrededor del bloque 5 lo ha socavado de modo tal, que ahora sólo se sostiene precariamente sobre una pequeña columna rocosa. El bloque 6 se encuentra en una situación aún más delicada. Debajo de él fue abierto un hoyo profundo de manera que gran parte de la roca está prácticamente en el aire y puede colapsar en cualquier momento, si sigue inclinándose hacia el lado oeste (fig. 84).

El estado de conservación del bloque 6 es particularmente preocupante a consecuencia de la fractura relativamente reciente que atraviesa la parte angosta en el extremo oriental de la roca, probablemente causada por el movimiento de tierra debajo de ella (fig. 20).



Fig. 84: Inclinación del bloque 6 como resultado del huaqueo

Otros daños graves e irreparables representan los graffiti grabados y pintados, que aparecieron masivamente desde que el sitio ha sido dado a conocer en el año 2008. Si bien existen evidencias de inscripciones más antiguas en los bloques 2 y 6, es a partir de ese año, que visitantes inescrupulosos comenzaron a "perpetuarse" grabando sus nombres y las fechas de sus visitas mediante instrumentos cortantes y o pinturas a base de aceite (figs. 85-86).



Fig. 85: Graffiti hecho con un instrumento cortante, causando un daño irreparable al bloque 5
(Foto: Cortesía Consorcio Intersur)

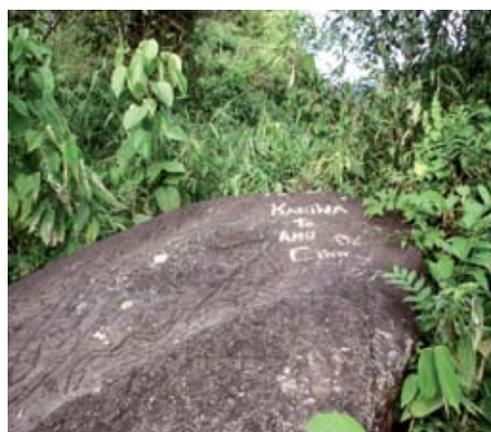


Fig. 86 Graffiti pintado en el bloque 6
(Foto: Cortesía Consorcio Intersur)

Compete a la Municipalidad distrital y a las Rondas Campesinas de San Gabán asumir el cuidado y la conservación de estos petroglifos y su entorno, para evitar así la pérdida de este valioso legado del pasado remoto de la zona amazónica de Puno. Por su importancia arqueológica deberá ser declarado Patrimonio Cultural de la Nación y ser conservado para que futuras generaciones lo puedan estudiar y apreciar.



Bibliografía

Alexiades, Miguel N. y Daniela M. Peluso

2003 - La sociedad Ese Eja: una aproximación histórica a sus orígenes, distribución, asentamiento y subsistencia. In: Los pueblos indígenas de Madre de Dios. IWGIA, Doc. N° 32, Eds. Beatriz Huertas Castillo y Alfredo García Altamirano, Lima

Baer, Gerhard

1994 - Cosmología y Shamanismo de los Matsiguenga (Perú Oriental). Abya - Yala, 389 p., Quito

Baer, G; Ferstl, E; Dubelaar, C.N

1984 - Petroglyphs from the Urubamba and Pantiacolla Rivers, Eastern Peru. Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft Basel, 94, 1984, p. 287-306, Basel

Barriales, Joaquín O.P.

1982 - Petroglifos en la cuenca del Alto y Bajo Urubamba. In: Revista Antisuyo, 2: 33-107, Lima

Coben, Lawrence S. y Charles Stanish

2005 - Archaeological Reconnaissance in the Carabaya Region, Peru. In: Advances in Titicaca Basin Archaeology - 1. p. 243-266, edit. Charles Stanish, Amanda B. Cohen, Mark Aldenderfer, Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles
(Ver También: <http://www.larrycoben.net/futuresite/register.com/wsn/page2.html>)

Del Águila, Inés y Gilda Cogorno de González del Río

1982-1983 - Tello y el desarrollo cultural temprano en la floresta tropical. Hallazgos en la selva sur: Madre de Dios. Boletín del Instituto Riva Agüero, PUCP, Lima

Gamonal Quillilli, Henry y Alberto Pineda Justiniani

2007 - Arte rupestre en la Amazonía cusqueña. Una lectura de los petroglifos de la provincia de La Concepción. In: Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre (Cusco, noviembre 2004), Tomo 12 de la colección Actes & Memoires de l'Institut Francais d'Études Andines (R. Hostnig, M. Strecker y J. Guffroy, eds.), pp. 257-284, Lima

Hostnig, Rainer

2003 - Inventario Nacional de Arte Rupestre. CONCYTEC, Lima

2007 - Revalorando nuestra riqueza. El arte rupestre de Carabaya. Legado histórico-cultural de trascendental valor en un paisaje de áspera belleza. 35 p., Suplemento de la Memoria Anual 2006. Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A., Lima.

2008 - Los petroglifos de Boca Chaquimayo, San Gabán. The petroglyphs of Boca Chaquimayo, San Gabán. 98 p. Consorcio Intersur Concesiones, Lima.

2010 - Carabaya paisajes y cultura milenaria. Municipalidad Provincial de Carabaya – Gobierno del Estado de Vorarlberg, Austria, 328 p., Lima



Hostnig, Rainer y Raúl Carreño

2006 - Los petroglifos de Pusharo, Madre de Dios, Perú: consideraciones arqueológicas y geológicas. In: Boletín de Lima. Vol. XXVIII, No. 143, Año 28, pp. 91-123, Lima

INSTITUTO NACIONAL DE RECURSOS NATURALES (INRENA)

2003 - Plan Maestro de la Reserva Nacional Tambopata, 2004-2008. Puerto Maldonado

Nordenskiöld, Erland

1953 - Investigaciones arqueológicas en la región fronteriza de Perú y Bolivia. Upsala / Estocolmo (1906); Biblioteca Paceña. Alcaldía Municipal, 168 p., La Paz

Ochoa A., Juan Carlos

2002 - Mito y chamanismo: el mito de la tierra sin mal en los Tupi-Cocama de la Amazonía peruana. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía, Barcelona

Pärsinnen, Martti y Ari Siiriäinen

2003 - Andes orientales y Amazonía occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú. Colección maestría en historias andinas y amazónicas, Vol. 3, Mary Money (compilador), Universidad Mayor de San Andrés, Producciones Cima, La Paz

Pereira, Edithe

2003 - Arte rupestre na Amazônia. Pará. 245 p. Museu Paraense Emilio Goeldi, Belém; Editora UNESP, Sao Paulo

Prous, André

2007 - Arte Pré-histórica do Brasil. Historiando a Arte Brasileira. Belo Horizonte

Ramirez, Clinton

2006 - Idas y vueltas del caimán. Revista Trimestral de Estudios Literarios Volumen VII – Número 25, Abril-Mayo-Junio de 2006, Departamento de Idiomas Facultad de Ciencias Humanas - Facultad de Educación Universidad del Atlántico, Barranquilla - Colombia

Ravines S., Rogger

1993 - Cerámica Arqueológica del río Tambopata, Madre de Dios. In: Boletín de Lima, Vol. XV, N° 90, pp. 15-20, Editorial los Pinos, Lima

Reichel, Elisabeth

1977 - Levantamiento de los petroglifos del río Caquetá entre La Pedrera y Araracuara. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XIX, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá

Urbina, Fernando

1993 - Mitos y petroglifos en el río Caquetá. In: Boletín del Museo del Oro No. 30, pp. 2-40, Banco de la República, Bogotá.

Autor
Rainer Hostnig
e-mail: rainer.hostnig@gmail.com

Tiraje
1000 ejemplares
Junio 2011

Fotografías
Rainer Hostnig

Diseño y Diagramación
Ricardo Eslava

Dirección Digital
José Luis Blas Valdivia

Impresión
Studio Digital Editores S.A.C.
Jr. Chavín 051 Breña - Lima
Telf.: 425 1504



Empresa de Generación Eléctrica San Gabán S.A.
Jr. Ácora 268, Puno - Perú (51 - 51) 364401
www.sangaban.com.pe